

## Pequeña antología de Amparo Ruiz Luján

### 3, IV

Fue un viaje irrepetible hacia la muerte.

Todo era de plata  
y “nada ya bastaba”.

Asalté la muralla con mi blusa de seda  
rasgada sobre un seno  
y en todos los labios nacieron  
                  ángeles de plata.

Así nos fusionamos, gloriosos,  
rozando eternidad.

Mientras el amor irrumpe  
en una cesta de plástico  
ante la indiferencia  
de un maniquí de cera  
en su mezquita de ensueño.

Sobre una camiseta de tirantes  
destruí fachadas de palabras  
y Goya yaciendo sin cabeza  
entre sueños de infancia  
con ángeles corriendo los telones del mundo  
entre un divino alboroto de majas y miserias.

Embriagadas de ausencias:

una manta parda, un cuchillo  
y una espalda vacilante en la dehesa.

Esperma de poetas glorifican tus botas  
mientras suenan campanas a rebato  
entre un menú de lujo y dentaduras postizas.

Aunque me ofrezcan todos los nidos  
seguiré clavada al arcángel de una vidriera  
que araña imposibles,  
en un columpio sin red,  
y tejeré encajes de tiempo  
en los que no existe Dios.

(De *Intenciones de Antígona*, Tomebamba, 1999)

## 9

Son tapias de ceniza  
mis paisajes más íntimos,  
de ausencia y oquedades.

Son mendigos de rojo.

Y entre mis horizontes

un atleta encantado

en la tierra de nadie.

Son candiles de ausencia corrosiva  
y maletas que arrastran  
los sacos de polillas.  
Es un sol de Aranjuez subordinado  
entre casas preñadas de mimbres y socorro.  
Hay un amor que pasa por las cafeterías,  
y una fidelidad tan frágil  
que no hay que pronunciarla.

## 26

Recuerdo las gaviotas cómo besan la arena  
y la muerte del joven amante de los dioses.  
Veo hijos oscuros que no serán de nadie,  
de caricias que lamen los cuerpos hacinados.  
Hijos no prisioneros de lugares malditos,  
corredores de fondo a la demencia suave  
y que nunca se paran en las alas del miedo.  
Recuerdo las gaviotas en voraces crepúsculos  
y la grandeza tuya, bella en su agonía,  
donde el dolor es digno y se abandona heroico  
y se calza de plata como una luna llena  
hacia una muerte honesta  
que viene boca abajo vestida del revés.  
Recuerdo las gaviotas como solas se niegan y conforman

en la presencia escondida de un amor perezoso  
y permanecen en otros donde mueren los sueños.

Recuerdo las gaviotas sobrevolando Itaca  
y se visten de un verde que tú dices sin rumbo  
más hermosas que nunca en la inmortalidad de las plegarias.

(De *El brocal de Sémele*, El Toro de Barro, 2001)

**XX**

*“Cierro los ojos y  
arden los límites”*

A. Gamoneda

Respiro en ti el fuego de la noche,  
la plegaria serena y el gozo de la entrega.  
Entre el mirto y las rosas, la pasión de los dioses  
y un cielo adamascado.

Velos de dignidad desgarran los amantes.  
Ladran perros de paja la gloria de los arrepentidos.  
Un calvario de células del olvido y del canto  
son tímidas cortesanas con coronas de algas.

Tiemblan la tierra y su misericordia.  
Al son de los trombones hierven furia y coraje.  
Santos de palo y oro yacen en la memoria.  
Devoción maloliente para tiempos de harapos.

Navego por el poder terapéutico de tu boca  
y una fiesta de cuerpos amanece en la alfombra.  
Me susurras azoras entre himnos y hosannas.  
Ya somos camaradas de gatos vagabundos para las confidencias.

(De *La mirada de Atenea*, Alfonsópolis, 2006)